



ESCRIBIENDO LA RURALIDAD:

Recuperando la **memoria** de las *mujeres* de Padre Hurtado

*

que
los bus
asual
que
llegar
Pueden ab
Complicada
Se baja
Algunas
no pare
Hoy
trabaja
este
no

Mi H
sacru fi
manera
y en ese
doctores
a hora
delante
en casa
labando
porque
para dar
despues
Hoyas de
intermo
y asi ella
y el inter
B un pa
en punto
mi papa
llero a su
lo si

*Escribiendo
la ruralidad :*

Recuperando la memoria
de las **mujeres**
de Padre Hurtado

Esta obra fue financiada por
Comunidad Mujer Fondo
Concursable Mujeres por la
Equidad



Proyecto “Escribiendo la
ruralidad: recuperando la
memoria de las mujeres de Padre
Hurtado” Organización
Ejecutora: Junta de Vecinos N°48
Santa Mónica



Colaboración de Fundación
Superación de la Pobreza
Profesionales Servicio País Padre
Hurtado 2021-2022



Tallerista y editora: Camila Álamos Mubarak

Diagramación, diseño e ilustraciones: Constanza Pavis

Fotografías: Camila González Avendaño

Autoras: Rosita, Miguelina, María Eugenia, Lidia, María de los conejos, Ivonne.

También participaron del taller: Angélica, Mery, Silvia.

LA HISTORIA DEL PROYECTO

Este proyecto nació a partir de la inquietud de mujeres que han habitado históricamente el territorio rural de la comuna de Padre Hurtado, específicamente en la localidad de Santa Mónica, por generar espacios de encuentro y reflexión en torno a sus trayectorias de vida en el campo y al rol fundamental que cumplen las mujeres en la ruralidad. Desde esta motivación, se formula el proyecto “Escribiendo la ruralidad: recuperando la memoria de las mujeres de Padre Hurtado” liderado por la Junta de Vecinos N°48 de Santa Mónica y apoyado por el equipo Servicio País de la comuna, y se postula al Fondo Concursable Mujeres por la Equidad 2021 de la Fundación Comunidad Mujer, siendo uno de los proyectos ganadores.

Durante el primer año de pandemia (2020) se suspendieron todas las actividades comunitarias en el sector, alejando a las vecinas y vecinos del contacto cotidiano, de la conversación casual en las calles o almacenes. Tras este eventual acontecimiento, es que el proyecto se pensó para poder recuperar estos espacios perdidos, especialmente para las mujeres, en su mayoría dueñas de casa, quienes se vieron fuertemente afectadas por el encierro. Es por esto que se planteó el proyecto como un círculo de mujeres, que pudiesen reunirse semanalmente durante 3 meses para compartir sus historias y senti-

res, para reencontrarse con sus amigas, vecinas y consigo mismas.

Muchas cosas tienen en común estas mujeres, principalmente su arraigo con el territorio, su amor al campo, la mayoría de ellas “nacidas y criadas” en la ruralidad, entre cerros, bosques, y animales, por lo que se buscó una forma de que pudiesen plasmar sus vivencias más significativas en un producto que puedan conservar y enseñarlo al resto, por lo que coincidimos en que un libro sería una forma ideal para dejar como legado y para dar a conocer la vida de las mujeres en el campo, y que mejor que escrito por sus protagonistas. Un libro que les permita reflexionar en conjunto y explorar capacidades que muchas no creían tener, explorar también la creatividad y por sobre todo el autoco-
nocimiento.

Ante el acelerado crecimiento de las ciudades hacia zonas tradicionalmente rurales, lo cual se ha evidenciado en el territorio en las últimas décadas, es que este grupo de mujeres ve este proyecto como una oportunidad para visibilizar y resguardar el patrimonio de Santa Mónica, tanto natural como lo son los cerros, la cuesta barriga, el río Mapocho, la flora y fauna nativa presente y el patrimonio cultural como lo es su historia, el estilo de vida de campo, los oficios tradicionales, las fiestas y costumbres campestres.

Esperamos que este libro represente a la comunidad rural y muy en especial a las mujeres de campo y sus trayectorias de vida, poniendo en valor el importante rol que cumplen en la sociedad.

Gabriela Álamos Mubarak
Profesional Servicio País Padre Hurtado

SEMBRAR, CULTIVAR, COSECHAR

Si tuviera que poner en pocas y significativas palabras el aprendizaje máximo de este proceso, serían estas: sembrar, cultivar y cosechar. En tres breves, pero intensos meses, tuve la fortuna de conocer a este grupo de sabias mujeres que orgullosamente habitan el campo de sus amores. Conectar con ellas fue sencillo, pese a que nacimos y crecimos en contextos muy distintos, cosa que al principio me puso un poco nerviosa, por el temor (y hasta cierto punto, prejuicio) de que nuestras distancias generacionales nos dificultaran la comunicación. Pero no fue así. Para mi sorpresa y alegría, todas las diferencias que entre nosotras existen, nos llevaron a aprender de las demás, a practicar el ejercicio de la tolerancia y la empatía, inclusive, la sororidad.

Creo que la siembra comenzó cuando Gabriela me propuso postular este proyecto al Fondo Concursable Mujeres por la Equidad 2021 de la Fundación Comunidad Mujer y sin pensarlo dos veces, le dije que sí. Ahí empezamos a formular nuestras ideas en el papel, seguimos el proceso lo mejor que pudimos, y resultó que fuimos uno de los proyectos ganadores. Ahí ocupamos las primeras semillas.

Luego vino el reconocer el territorio, Santa Mónica, que me encantó desde el día uno. Allí las conocí a ellas y empezó la parte más importante, que fue abordar un montón de temáticas a través de ejercicios de escritura que posteriormente comentábamos de manera colectiva, y que siempre culminaron en conversaciones profundas e interesantes, algunas muy emotivas y conmovedoras, otras más políticas, algunas cargadas de humor, otras de llanto. Pasamos juntas por muchas emociones, y qué bonito fue entender que, tras las diferentes edades, creencias y ocupaciones, lo que había era un grupo de mujeres reconociéndose, dándose apoyo y admirándose mutuamente. Cuando alguna se sintió insegura, todas las demás le hicieron ver lo bueno en sí misma, y presenciar eso ha sido impagable. Para qué decir todo lo que yo, como monitora del taller, aprendí de ellas, del campo, del amor y de los procesos de la vida. Llevar este proyecto hasta el final es una de las mejores formas que tengo para agradecerles a ellas todo lo que creo que ni imaginan que han hecho por mí.

Cultivamos juntas cada vez que nos encontramos y nos pusimos al día en los sucesos de nuestras vidas, cada vez que cuidamos el espacio seguro que teníamos para conversar, cada vez que sentimos y pensamos distinto sin perder el respeto y la comprensión, estuvimos cultivando. Cada vez que tu

vimos la humildad de abrir nuestras mentes y corazones a las experiencias de las otras, cultivamos. Fuimos sin duda un gran equipo. Cultivamos en cada risa, en las lágrimas, en cada miedo que pudimos enfrentar. Cultivamos cuando le dijimos a las otras las bondades que en ella observamos, y que ellas no eran capaces de ver. Cultivamos porque compartimos desde el amor y desde lo colectivo, porque ninguna era más importante que la otra y todas fuimos aprendiendo en manada.

*Este libro es nuestra cosecha, lo logramos;
y ustedes lo saben: todo fruto trae nuevas semillas.*

*Camila Álamos Mubarak
Monitora del taller.*

AUTORRETRATOS

YO, detrás de las arrugas que señalan el tiempo vivido, mirándome en el espejo directo a los ojos, reconozco a una mujer orgullosa, en el buen sentido de la palabra, de ser quien es.

Llegar hasta aquí no ha sido fácil, pero, por encima de los tropiezos continuó siendo fuerte.

Por encima de los sueños frustrados aún creo en un futuro mejor.

A pesar de los desengaños, sigo confiando en la bondad del ser humano.

Más allá del dolor y la tristeza, despierto cada mañana con el alma limpia y lista para un nuevo comienzo.

Y al final de mi rudo camino, como escribió un poeta, me reconozco una sobreviviente.

Esta soy y continuaré siendo mientras Dios así lo disponga.

* I V O N N E



Iyonne

Soy mujer, campesina, origen mapuche o picunche (¿?), católica, no tengo plata (¡no soy pobre!). Con mucho espíritu de servicio social, desde siempre, de sonrisa fácil, me gusta tomar cada ocasión de servicio con alegría y compromiso.

Mis luces y sombras... un poco terca, dispersa, desordenada, porfiada con mis creencias (políticas y religiosas). Me encanta comer, viajar y tomar vino tinto.

Soy agradecida de la vida. Mi lema es “que no se note pobreza”.

Como mujer nacida y criada en el campo no desconfío de nadie, siempre digo lo que pienso. No puedo ver más allá o sacar ganancia sin trabajar por ello.

*** ROSITA**



Rosita

Si me preguntan diría que soy extrovertida, espontánea, franca, de personalidad fuerte, debido quizás a que fui criada entre puros hombres (y todos machistas...era la única mujer entre 3 hermanos). También considero que soy alegre, optimista, práctica, de convicciones. Llena de sueños y proyectos por realizar, mi lema es “si otra puede, yo puedo”. También soy positiva, ya que a las situaciones negativas yo siempre logro buscarles y encontrarles puntos positivos.

*** M I G U E L I N A**



Miguelina

Hay un antiquísimo aforismo griego tribuido a Sócrates que dice: “conócete a ti mismo”. Ha sido un llamado muy apreciado y que a través de los siglos se ha enriquecido con dos importantes verbos: acéptate y supérate.

Esta trilogía “conócete, acéptate, supérate” me ha acompañado desde mi adolescencia, cuando comencé a criticar a mis amigos, a mis padres, a mi familia y a todo lo que se me ponía por delante. Mi padre, que era muy sabio, trató de cambiar mi dura e inmadura mirada hacia los otros y de ayudarme a concentrarme en mí misma, en mis comportamientos, mis juicios y actitudes. Así comenzó un trabajo arduo que dura hasta ahora.

Confieso que tiré la toalla muchas veces, pero mis padres, mi pololo y luego marido, mis hijos y amigos, en fin, la vida misma, me ayudaron a persistir. Así, he logrado establecer ciertas tendencias de fondo que pertenecen a mi ADN. Algunas positivas, y otras, por el contrario, que me juegan en contra para ser una buena persona.

Entre las tendencias que he reconocido y aceptado como negativas en mi relación conmigo misma y con los demás, y que he tratado de separar, están las siguientes:

Soy rebelde, y lo he sido desde niña, a ciertas normas establecidas y que me parecen sin sentido.

Pienso que pasan por sobre la libertad y la dignidad humanas. Me gustan las obligaciones y deberes que no se imponen por la fuerza y se razonan.

Me descompone la violencia en todas sus manifestaciones y sobre todo cuando se ejerce contra los débiles y los inocentes. Soy intransigente ante ciertas actitudes groseras, ofensivas y supuestamente ingeniosas que se mofan cruelmente de personas de diferente condición de raza, de sexualidad o con defectos psíquicos o físicos.

Ellos me han hecho pecar de intolerante, actitud que critico pero que no he podido extirpar completamente de mí.

También puedo ser irónica, vanidosa y tengo mucho amor propio, todos defectos que he tratado también de superar.

Me cuesta delegar totalmente cualquier tarea o trabajo. Muchas veces me he encontrado vigilando, sin proponérmelo, si todo está hecho como a mí me gusta. En ese sentido puedo ser perfeccionista.

Pero también he logrado descubrir en mí ciertas cualidades que me reconcilian conmigo misma. En primer lugar, soy porfiadamente optimista, lo que me hace pensar que todavía puedo superarme y que los demás también pueden cambiar si tienen voluntad de hacerlo.

Tengo una fuerte tendencia a sentirme feliz y agradecida de la vida, a pesar de los dolores y dificultades que van apareciendo. Soy honesta, me carga mentir, disimular, engañar, seguir lo “políticamente correcto”. Trato de no hacerlo, si es posible.

Soy compasiva y me conmuevo con el dolor ajeno. En la medida de mis posibilidades, siempre trato de remediarlo. Soy laboriosa y he hecho de todo en mi vida. No me gusta el trabajo y me siento mal cuando estoy ociosa.

Conecto con las emociones de las personas, pero también me doy cuenta cuando no son verdaderas. Según el diccionario eso es ser perspicaz o tener agudeza. Puede ser negativo si uno se transforma en una persona desconfiada.

Amo el arte y la belleza en todas sus formas y manifestaciones. Disfruto de la naturaleza, que es la belleza en estado puro.

Y, sobre todo, me gusta la gente en general y gozo compartir con todos.

Esa soy yo, una mujer como cualquiera.

* M A R Í A E U G E N I A



Maria Eugenia

Soy la Chamorro, así todos me conocen. Me encanta el color rojo y me gusta vestirme con este mismo color. Pertenezco al club del adulto mayor de Santa Mónica, ya perdí la cuenta de los años que llevo en las Clavelinas (así nos decimos entre nosotras), creo que son más de quince años junto a las chiquillas.

Me encanta la naturaleza y criar gallinas. Siempre he dicho que si me llevan a vivir al pueblo “me muero de pena”.

Soy madre de cinco hijos a los que adoro.

Soy luchadora de la vida.

Me encanta compartir.

Me gusta ayudar a todo el que pueda.

Lo más importante es que soy una agradecida de dios.

*** M A R Í A C H A M O R R O**



Maria Chamorro

SOY UNA MUJER CAMPESINA, ORGULLOSA DE SERLO.

Me gusta vivir en Santa Mónica, soy de esas mujeres que les fascinan las plantas, criarlas y regalar también.

Me gustan los árboles, los pájaros, los animales, el olor a tierra, los grandes potreros sembrados, el horizonte de colores al atardecer.

Como defectos les reconoceré solo dos:

I.

Muchas veces me quedo callada cuando algo me molesta, porque no quiero herir a nadie, pues muchas veces cometemos el error de decir las cosas sin pensar /claro que esto lo aprendí grandecita) Pero si me preguntan, siempre digo lo que siento o pienso con la verdad, sin disfrazar la respuesta.

2.

Soy muy exigente conmigo misma, por lo consiguiente también con los que me rodean, me considero muy buena amiga, me la juego a mil por las personas que quiero, y si me necesitan y me lo piden nunca digo que no. Soy de esas que por ayudar me ofrezco hasta metiéndome en problemas (es un decir). Pero también soy leal a concho, aunque poseo un gran corazón, cuando me dañan y me duele ya no olvido JAMÁS.

Tengo un lema infalible ante los momentos difíciles y es que “mañana sale el sol”. Siempre, pero siempre encuentro algo positivo cuando algo malo sucede, no lo puedo evitar.

Amo a mi familia, mis hijos son mis grandes tesoros, a mis padres, hermanos, sobrinos de sangre y de corazón; me encantan las personas de la tercera edad, porque tienen tanto que enseñarnos sobre la vida y muchas veces les prestamos muy poca atención.

Me considero poco femenina, pero me gusta así, no es que no sea mujer para mis cosas, solo que todo lo mío va por dentro.

* **L I D I A**



Lidia

*i. MI VIDA EN SANTA MÓNICA

Bueno, yo vivo en este lugar hace tres años, desde entonces mi vida cambió, ahora soy feliz. Me gusta la tranquilidad y el ambiente, puedo hacer lo que quiera. Por primera vez en mi vida no tengo obligaciones con nadie, sólo conmigo misma. A veces pienso que todo es un sueño, pero gracias a dios es una realidad que por ningún motivo cambiaría, por nada del mundo.

* M A R Í A C A S T I L L O (MERY)

Mi nombre es Miguelina, me crie en este en este pueblo llamado Santa Mónica, que está ubicado a los pies de la cuesta Barriga. El pequeño caserío de aquellos años era rural, todos nos conocíamos ya que estaba formado por unas 30 o 50 familias y la vida transcurría en las actividades agrícolas. Santa Mónica me ha visto crecer, llorar, amar y me ha empujado a mi felicidad actual ya que de adolescente sólo soñaba con vivir en algún lugar urbano y olvidarme de la pobreza y carencias de todo tipo. Soñaba con casarme con alguien que me sacara de mi realidad, pero en esos años nunca creí que llegaría a agradecer y amar vivir acá en lo rural.

Hoy, con más de 50 años vividos acá, puedo decir finalmente que amo mi tierra, los cerros, la vida de campo. Ahora entiendo lo que significa darle tiempo al tiempo... y que de adolescente era inquieta y no sabía esperar, no quería esperar a que pasaran los años, pero los años pasaron y descubrí que el invierno, verano, otoño y primavera, son bellos por acá. Hoy puedo decir que soy feliz y tengo y encontré más de lo que buscaba. Agradezco a dios y a este pueblito que, al igual que yo, cambió con los años. Finalmente, Santa Mónica me sonrió o yo le sonreí a ella.

* M I G U E L I N A

Santa Mónica, mi hogar. Hace treinta años llegué a vivir a Santa Mónica emigrando de la vorágine citadina, en busca de la calma, la sencillez y el encanto de la naturaleza. Entonces, y sin ninguna experiencia, nos lanzamos a la aventura de tener una pequeña lechería. Aprendí a ordeñar y fabricar quesos, pero lo más maravilloso fue asistir, generalmente de madrugada, al nacimiento de los terneros. Estoy segura que elegir este lugar para pasar -tal vez- el resto de la vida, fue una buena opción.

* I V O N N E

Cómo llegué a Santa Mónica. La cuesta Barriga ha estado presente en mi vida desde los años sesenta, cuando, recién casados, llegamos a vivir a Curacaví. Mi marido había sido contratado como médico general de zona en la Casa de Socorro. Por su trabajo, debía trasladarse a Santiago cada viernes, y yo, cómo no, me acoplaba al viaje que solíamos hacer en un auto usado, regalo de mi papá, o en la ambulancia cuando había que trasladar a un enfermo.

En ese tiempo la ruta era peligrosa, y subir y bajar la cuesta por un estrecho y serpenteante camino de una sola vía podía ser una experiencia aterradora. La ruta transcurría pegada por un lado a una pared de rocas y peñascos que solían desprenderse, y por el otro lado a un barranco vertiginoso.

A pesar de todas estas dificultades, para nosotros era una aventura y disfrutábamos felices del paisaje. Muchas veces nos deteníamos a la orilla del camino para contemplar las águilas que se cruzaban majestuosamente sobre nuestras cabezas. Pero lo que más nos atraía era el verde valle de Padre Hurtado. Al bajar por la cuesta temprano en la mañana, nos llamaban la atención los grandes

potreros cubiertos de árboles frutales, los extensos maizales iluminados por el sol naciente y las numerosas casitas desparramadas entre el verdor, con sus chimeneas que nos hacían imaginar el pan amasado calentito y la leche recién ordeñada para el desayuno. Al volver ya de anochecida, las luces de las casitas parecían invitarnos a detenernos a pasar y conversar un ratito a la orilla de un brasero encendido.

Pasaron los años y sin darnos cuenta llegó la hora de la jubilación. Con los hijos ya casados, nos pusimos a buscar el lugar definitivo donde transcurrirían el resto de nuestros años... y escogimos el regazo de cuesta Barriga, aquella que reafirmó nuestros deseos de vivir en el campo.

Un día llegamos a Santa Mónica y le compramos dos hectáreas a don Juan Moraga, el primero de los muchos antiguos campesinos que fuimos conociendo en estas tierras y que desgraciadamente se han ido yendo irremediamente. Así comenzó nuestra vida en Santa Mónica, lugar que vino a colmar en nosotros la nostalgia del Paraíso Perdido, nostalgia que compartimos con gran parte de los seres humanos y que nos lleva a buscar en los campos un pedacito de aquel Edén que al principio de los tiempos nos fue vedado.

* M A R Í A E U G E N I A

Soy Lidia, tengo 46 años y vivo en Santa Mónica hace alrededor de 42 años. Llegué a estas tierras con mis padres y un hermano (somos 5 y los otros 3 nacieron aquí). En el primer lugar que vivimos fue, según mis recuerdos, a la entrada del camino al El tranque en una choza que era de paja, barro y totora, esta era muy pequeña, pero se la llevó un temporal; nosotros salimos arrancando y perdimos todo. Mis padres solo nos sujetaban a mí y a mi hermano, mi madre estaba embarazada de mi hermana.

Después de eso nos fuimos a vivir a El *tranque*, donde reamente había un tranque gigante donde nosotros nos bañábamos, pero este se usaba para el regadío de las parcelas. Estudié en la escuela La esperanza toda mi enseñanza básica. Se me olvidaba decir que soy la hermana mayor, por lo tanto, como es costumbre, tenía que ayudar en los quehaceres del hogar, tales como ir a buscar agua en *chucas* lejos de la casa, a buscar leña al cerro, las vacas al potrero, encerrar a las gallinas y patos. Pero entre los quehaceres podíamos jugar a quién llegaba primero o quién lo hacía mejor.

A mí me encantaba sentarme en las tardes en el comedor de la casa, a esa hora que empezaba a oscurecer y ver cómo llegaban los pájaros a los sauces o escuchar el canto de unos pájaros a los que les decíamos los *porotos*, porque gritaban “poroto,

poroto” muy agudo (jajaja) Una de las cosas que hacía era ir a comprar a pie o en bicicleta, pero no se crean que era muy fácil, porque a pie cruzábamos unos 5 potreros o parcelas, por *huellas* con barro y totalmente de tierra por tablones o simplemente saltando canales. Cuando lo hacíamos en bicicleta, dábamos una tremenda vuelta que nos hacía demorarnos de una a dos horas.

Ir al operativo médico en una sede muy humilde donde los box se dividían por una cortina de tela blanca, era todo un acontecimiento social en el cual conversábamos con mucha gente y nos demorábamos todo el día, porque así se estilaba en esos tiempos, debido a las largas distancias.

Saben, les contaré un pequeño secreto. Desde que llegué por estos lados hasta los 15 años “no” viví en Santa Mónica. Les explico: el camino al tranque es el límite entre San Luis y Santa Mónica. Yo viví al lado de San Luis, pero todos los servicios básicos como almacén, posta rural, capilla y las amistades eran y son de Santa Mónica, además yo no me preocupaba porque me creía “monicana”. Ahora sí vivo en Santa Mónica.

***Tranque:**

Perforación gigante en el campo
que se usa para acumular y reservar agua
para riegos en momentos de escasez
de lluvia o sequía.

***Chuicas:**

Son los botellones de vidrio
ferrados en mimbre

***Poroteros:**

En el campo les dicen así a unos
pájaros que pasaban al esconderse el sol,
les dicen así porque hacen un grito muy
rápido que suena: “poroto poroto”

***Huellas:**

La impronta que deja un objeto
en el barro o en otro material maleable.
Se dice también de un sendero
o camino poco transitado.

*** L I D I A**

Mi historia fue muy sacrificada porque mi mamá fue madre soltera y en ese tiempo no había doctores a la puerta como ahora, pero así salimos adelante. Mi madre trabajaba en casa particular lavando ropa con, porque así se las rebuscaba para darnos de comer. Después supo que había un hogar de monjas y ahí me encerró para que yo estudiara, así ella trabajaba tranquila. El internado se llamaba Buen pastor y estaba en Constitución.

Después mi papá me buscó y me llevó a su casa, pero pasó lo siguiente: él me sacó del internado. Después yo crecí y hablé con el juez de Constitución, le dije que yo estaba sufriendo con mi papá y mi mamá no tenía idea de lo que a mí me pasaba. Después yo hablé con mi mamá y le conté lo que estaba ocurriendo, que la señora de mi papá me tenía como empleada, y cuando él llegaba del trabajo ella le contaba puros cuentos de mí.

Después encontré a una familia, que eran parientes y me contactaron con un tío que me recibió en su casa; entonces me cambió la vida, esta familia me adoptó y yo empecé a trabajar en Santiago y ayudaba a mis tíos en agradecimiento por el favor que ellos me habían hecho.

Luego que me trajeron a Santiago encontré pega y a un joven que fue mi primer amor, me enamoré de él y así fuimos creciendo, arrendamos una casa y nos juntamos a vivir.

Esto fue en La Pincoya, y ahí nos pusimos en campaña y tuvimos a nuestra primera guagua, que fue la Lidia. Ella nació en Temuco en el tren de carga. Nos fuimos a conocer a su familia, a su abuelita, y ahí me vinieron las contracciones, tomamos el tren para irme al regional de Temuco y después de mejorarme me vine de nuevo con mi marido a Santiago. Luego tuve a mi segundo hijo, él nació en Santiago, y el tercero nació acá. Estábamos aburridos de Santiago y un amigo de mi marido necesitaba un cuidador en Santa Mónica, y sin pensarlo nos vinimos.

Después nació el José Luis, nos costó que naciera porque no había médicos de puerta como ahora. La Sarita nació en la Mónica, en el paradero porque el médico se demoró mucho y me vinieron las contracciones, el almacén “la Rosita” me prestó ayuda y cuando llegaron los médicos yo ya me había mejorado. Daniel nació en Peñaflor en el hogar.

Ya después se fue arreglando el sistema, yo cortaba porotos, habas, de lo que hubiera, aunque después pude ir buscando otros rumbos y ahí encontramos otro trabajo con mi marido, de cuidador en un fundo que se llama el Fundo la Ponderosa, allá llevamos 29 o 30 años de servicio. Ahora yo me dedico a ir a reuniones con mi gente, ya sea para ayudar al prójimo, y también estoy disfrutando con mis hermosos hijos, ellos son profesionales gracias al sacrificio de sus padres, que lo han sabido valorar,

y todos nos ayudan en las buenas y en las malas, por eso le doy gracias a dios y nuestra madre del Carmen. Con mis nietos y bisnietos, mis hijos no nos dejan ir ni a la esquina por la pandemia, pero también tenemos y participamos en todo: club del adulto mayor y en todo lo que podemos servir.

Espero que mi relato sirva para que todos los que tienen problemas sepan que con esfuerzo y sacrificio todo se puede. De antemano muchas gracias.

** Se despide, María Luisa Chamorro*

En el mes pasado, exactamente el 14 de septiembre, cumplí 35 años viviendo en Santa Mónica.

Soy nacida y criada en la zona: “Fundo Las Violetas”, en la casa donde había nacido nuestra mamá, que por azares de la vida se casó con su vecino... De esta unión nacieron 12 hijos, y sobrevivimos 8, 6 mujeres y 2 hombres.

Efecto terremoto 85’ se cae nuestra casa de adobe gigante y el dueño del fundo decide vender la mitad de su propiedad, nuestra parte quedaba justo en la parte vendida, así que debimos emigrar. Llegamos a Santa Mónica a nuestra propia tierra ¡nos cambió el pelo, éramos dueños!

La tierra estaba en mal estado, sucia, llena de humedad, pelada, sin árboles, era para sentarse y llorar; pero había que darle no más...

Nos encontramos con vecinos muy acogedores. Nos regalaron árboles, nos convidaban agua de pozo, hasta que tuvimos nuestra propia *noria* (*pozo para encontrar agua).

La casa anterior estaba llena de árboles frutales, pero no era nuestra. Ahora era distinto, me gustó Santa Mónica, aunque no había luz eléctrica y mi mamá decía: “esta gente, dueños de parcelas y no tienen luz”.

Esta comunidad era muy unida porque su génesis fue la Cooperativa Santa Mónica. Se unieron los fundos Santa Mónica y El Arrayán para dar vida a 30 parcelas.

En los últimos años se ha desintegrado la unidad. La mayoría de los socios vendió sus tierras o la subdividieron en lotes. Gracias a estas decisiones la cultura rural se alteró definitivamente (costumbres). Los jóvenes han accedido a la educación, emigran a trabajar a la ciudad y vemos morir lentamente el campo.

* R O S I T A

Recuerdo muy bien mi llegada a Santa Mónica.

En 1996 me casé y llegué a vivir a este lugar. Lo encontré muy bonito, tranquilo, y personas muy cariñosas me acogieron, hice amistades muy luego, solo que encontraba que todo estaba muy lejos. Para ir al super había que pagar taxi, la micro pasaba cada una hora y todo lo veía lejos, pero era un campo hermoso, mucha gente trabajando en la tierra.

Una vez iba al consultorio, ya había tenido a mi primera hija y vi como muchas personas trabajaban en una parcela cortando habas, y en la calle unos niños muy chiquitos estaban durmiendo, eso era fuerte, y siempre recuerdo yo decir: mis hijos no

van a pasar por eso. Pero me ponía en el lugar de aquella madre sacrificada, y lo vi muchas veces.

He pasado muchas dificultades, como también alegrías, tranquilidad y bendiciones que me ha dado mi señor. No dejaría este lugar a pesar de que ha cambiado mucho.

*** A N G É L I C A**



*ii. LA ALEGRÍA Y LA TRISTEZA

En mi larga y traqueteada vida siempre han estado presentes la alegría y la pena como ingredientes infaltables de mi historia y en todas las historias humanas. Mi vida, creo, ha sido predominantemente feliz. Siempre he sido una optimista y he tratado de vivir lo mejor posible las circunstancias adversas, que verdaderamente las hubo. Esta particularidad mía me ha ayudado a no quedarme anclada en mis tristezas y dolores.

Pero si hubo un momento que recuerdo fue muy doloroso para mí. Tenía 11 años cuando fui trasplantada desde Traiguén, donde había transcurrido mi feliz infancia, a Santiago, pues mi padre debía seguir su profesión de médico para especializarse en cirugía de pulmón y corazón, destrezas que recién comenzaban en Chile en esa época.

Había observado a mis padres embalar objetos, libros, ropas, y todo el amoblado de la casa desaparecía de a poco. Algo intuía, pero no me di cuenta de lo que realmente significaba días antes de embarcarnos en el tren que nos traería a Santiago. Entonces nuestros padres nos explicaron lo que sucedía y como iba a cambiar nuestra vida con este viaje.

Mi hermana menor no entendió mucho y lo tomó como un paseo más. Pero para mí fue muy duro. Nos íbamos para siempre de ese lugar donde habíamos crecido, donde teníamos nuestros amigos, nuestros queridos profesores y nuestro colegio.

Cuando ya estuvimos instalados en el tren, después de haberme apropiado de la ventanilla, sentí que todo era inevitable. Una tremenda angustia apretó mi corazón, y, con mi cara apegada al vidrio, lloré desconsoladamente con mis primeras lágrimas de niña grande.

Alegrías he tenido muchas en mi vida. Creo que he logrado ser feliz a pesar de dolores y circunstancias difíciles que siempre nos acosan. Pero hay un acontecimiento que me trajo una felicidad que, por sentirla por primera vez, fue una experiencia inédita, profunda y muy esperada.

Fue el nacimiento de nuestro primer hijo. Esa noche, después de muchas dificultades de trabajo en Curacaví, Mauricio, mi marido, pudo por fin llegar a la clínica minutos antes que naciera nuestro hijo, y felizmente me pudo acompañar en esos momentos tan intensos.

Más tarde, solos en la pieza de la clínica, tomamos real conciencia del tremendo cambio que se había realizado en nuestra vida. Ya no éramos una pareja inconsciente y libre. Se nos había agregado una personita que dormía plácidamente en su cuna, confiada en que sus padres velarían siempre por ella.

Nuestros corazones estaban repletos de orgullo y felicidad. Nos parecía que nuestro amor se transformaba en algo muy sólido y pleno. Éramos ya una familia.

Más tarde llegaron cinco hijos más, todos deseados y queridos, y motivo de una gran felicidad. Pero fue esa primera vez que nos despertó a una nueva realidad y nos cambió la vida para siempre.

* **MARÍA EUGENIA**

Recuerdos de mi niñez / Cuando yo tenía 7 u 8 años, recuerdo que en mi casa había muchos animales: abejas, aves, vacas, caballos. Pero lo que más recuerdo son los días de verano que se sacaba la miel, cuando mi papá trabajaba con las abejas, era lo más entretenido, cuando se procesaba el arroje. Para las que no saben, el arroje es la miel negra de donde se saca la cera.

Bueno, era la mejor temporada, ya que era cuando íbamos a Curicó y nos compraban todo nuevo, zapatos, ropa y lo que quisiéramos. Otra cosa que me marcó es que en los inviernos los patos ponían huevos y salíamos al potrero a buscarlos. Otra cosa que recuerdo es que teníamos un ternero al que bautizamos Pancho, pero creció tan rápido que nos perseguía y nos botaba para que le diéramos leche.

Bueno, en resumidas cuentas, yo fui muy feliz hasta los 12 años. No cambiaría nada de mi vida, son recuerdos muy lindos con toda mi familia.

Que difícil escribir un recuerdo triste. Creo que el más triste y que no puedo olvidar es cuando tenía 12 años y murió mi papá, porque es cuando terminó mi niñez y comenzó una etapa diferente con otra realidad para mí, donde tuve que crecer y asumir responsabilidades que yo no tenía.

Si tengo un momento que me es grato recordar.

Este se sitúa durante mi niñez, en los momentos felices vividos en casa de mi tío materno. El tío Félix estaba casado con la tía Guillermina y tenían 10 hijos (5 hombres y 5 mujeres). Les contaré que mi papá era extremadamente estricto y no me daba permiso para ir a ningún lugar, pero mi tío lograba conseguirme permiso hasta por una semana o más. No sé cómo lo lograba, pero en esos días yo era feliz.

Sin dudar puedo decir que los días más felices de mi niñez fueron los que pasé recibiendo cariño de mis tíos y de toda la patota de primos.

Yo no recuerdo haberme peleado con mis primos, solo tengo recuerdos de juegos por el patio, recuerdos de los quehaceres propios de la vida de campo, como alimentar las gallinas, los chanchos y al caballo percherón llamado Pato.

También recuerdo los agradables momentos vividos cuando íbamos en el carretón al mercado por algunas compras. El tío decidía quien podía ir, por que claro, todos éramos muchos, al final varios se quedaban. Claro está que mi tío a mí me llevaba, así que junto a la tía y algún primo y prima íbamos. También fue en casa de los tíos donde aprendí lo práctico que es tener una despensa para guardar la mercadería. Cuando la tía mandaba a las chiquillas a buscar algo, yo iba con ellas.

Hoy los años han pasado, pero esos recuerdos de mis días felices los atesoro en mi mente y corazón, pero para mí eso no bastaba y encontré la forma de homenajear a mi tío y tía, teniendo en mi nueva casa una despensa para que cada vez que entre en ella, pueda seguir recordando a este hombre y mujer excepcionales que me entregaron tanto cariño siempre.

* **M I G U E L I N A**

Mi caballo / Un recuerdo maravilloso de mi infancia, y tengo muchos, es el de aquel día en que me regalaron un caballo. Vivíamos en un pequeño pueblo con una única escuela; los niños asistíamos a clase a pie o cabalgando. Ese animal entrañable tuvo distintos nombres, según mis lecturas: fue Babieca o Rocinante, Pegaso o Bucéfalo, pero cualquiera fuese su nombre, vive para siempre en el mejor lugar de mis días felices.

La cita fallida / Con mi papá nos reuníamos todos los viernes, sólo él y yo, en el Café Santos a tomar el té, un par de horas de magia cómplice.

Un viernes de mayo, que no podía ser soleado, que era gris y frío, le esperaba en la puerta del café. Mirando el cielo, de plano pensaba en el contratiempo de haber olvidado el paraguas. Papá, siempre puntual, se atrasaba. Comenzó la lluvia: lenta, fría. Allí, en el más completo desamparo, fui consciente de que ese viernes no tomaríamos el té, porque el martes le habíamos dejado en el Cementerio General. Regresé a casa caminando bajo la lluvia: intensa, fría...

* I V O N N E

Recuerdo cuando mi esposo tuvo que operarse del lagrimal ya que tenía una infección desde hace mucho tiempo. Lo llamaron del Hospital San Juan de Dios, nos dieron la fecha y nos dijeron que era una operación ambulatoria, es decir, lo operan y se va.

Llegó el día de la operación y yo lo acompañé, todo salió bien gracias a dios, pero el médico salió a hablar conmigo y me dijo que mi marido tenía que quedarse esa noche en el hospital; “entre, tome sus cosas, acompáñelo a la sala de recuperación y mañana ya va a estar de alta”, dijo.

Cuando entro a la sala, mi marido estaba llorando y me decía que no se quería quedar, que me lo llevara a la casa, yo trataba de convencerlo de que no podía. Pasó un rato y tuve que irme de la sala. Al otro día fui con mis hijas a buscarlo, ellas eran chicas. El doctor me dijo que todo estaba bien y que lo podemos llevar a la casa. Mi hija menor va a verlo primero, entra a la pieza donde está él, y veo que empieza a retroceder de a poco, y me dice “no es mi papá”, yo le explicaba que sí, que era él, pero ella insistía, asustada. Entonces me comienzo a acercar, y veo que él estaba muy hinchado, con sus ojos morados, estaba irreconocible y a mi hija menor le daba miedo.

Luego yo la volví a hacer pasar para que vera que era él, y nos reímos mucho de la reacción de mi hija.

En junio del 2021 me contagié de Covid con mi esposo, no le quería contar a nadie, menos a mi mamá, porque ella estaba complicada del oído medio. Pasaron unos días y ella se enteró y se enfermó. La llevaron al médico y le dijeron que tenía depresión, le dieron medicamentos. Ella vive en Ovalle, así que solo nos comunicábamos por teléfono.

Pasaron los días y mi mamá seguía igual. A veces la llamaba y me decía que estaba mejor, pero llamaba a mi cuñada y me contaba que en realidad no quería levantarse ni comer.

La llamé un día sábado en la mañana y se había levantado y tomado desayuno, mi hermana dijo que amaneció mejor, y me quedé más tranquila. Pero luego con mi hija llamamos y mi tía dijo que no la veía bien, así que le pedí a mi cuñada que la llevara a urgencias, porque podía ser lo del azúcar. Y claro, la llevaron a Ovalle y tenía el azúcar muy alto, estuvo ahí toda la tarde y no se la pudieron bajar.

Le dije a mi cuñada que le dieran sopa y que si no bajaba el azúcar la volvieran a llevar, que por ningún motivo la dejaran sola con mi papá porque él se iba a quedar dormido y no iba a sentir si le pasa

ba algo, capaz que se muriera en la noche y nadie se daría cuenta.

La llevan nuevamente y la dejan internada toda la noche del domingo 10 de julio, el doctor decía que estaba muy delicada, entró en un coma diabético. El lunes no teníamos noticias, pero llamó un médico y dijo que estaba evolucionando bien y que fue una descompensación muy grande la que tuvo. Yo oraba mucho a mi señor pidiendo misericordia, que la ayudara y que hiciera su voluntad.

Al otro día el médico llama y dice que mi mamá había reaccionado y estaba bien. Ese mismo día halé con ella por teléfono, y ella solo lloraba, me dijo que le tenían con una sonda, lloraba mucho. Yo le decía “mamá, pero usted estaba inconsciente, casi se nos va, pero el señor le dio otra oportunidad. Al otro día le dieron el alta, estaba muy débil, le costó recuperarse, pero el señor la sanó. Pasaron unos días y la fui a ver, me sentí muy contenta de volver a verla haciendo sus cosas. Gracias señor por dejar aquí a mi madre.

Al otro día el médico llama y dice que mi mamá había reaccionado y estaba bien. Ese mismo día halé con ella por teléfono, y ella solo lloraba, me dijo que le tenían con una sonda, lloraba mucho. Yo le decía “mamá, pero usted estaba inconsciente, casi se nos va, pero el señor le dio otra oportunidad. Al otro día le dieron el alta, estaba muy débil, le costó

recuperarse, pero el señor la sanó. Pasaron unos días y la fui a ver, me sentí muy contenta de volver a verla haciendo sus cosas. Gracias señor por dejar aquí a mi madre.

* ANGÉLICA

Sin duda para una mujer, el momento más feliz en la ida es cuando damos a luz a nuestros hijos, en mi caso, tengo dos varones que son mi todo. Pero dios me premió con un momento mágico y es el asistir a otro parto, el de una amiga, a ella se le adelantó su parto y me tocó llevarla de urgencia. Estando en el hospital me pasan para que la acompañe en el momento de dar a luz.

Me faltaban palabras para expresar aquel bello e íntimo proceso de la llegada de otro ser al mundo: mi Mateo. Con él tengo una hermosa historia desde que supe a su cuarto mes de gestación, fui la primera persona en ponerme feliz con su llegada.

Se movía conmigo en el vientre con solo hablar por teléfono con su madre.

Al nacer fui la segunda persona en besarlo, a los pocos meses ya me hacía gracias por teléfono y hasta hoy es un vínculo tan pero tan mágico entre los dos, que lo amo y me convertí en su madrina.

Me cuesta contarles este momento personal de mi vida. Les diré que tengo muchos sobrinos de corazón, que no llevan mi sangre o apellido. Uno de ellos se enfermó gravemente de un cáncer llamado osteosarcoma, al fémur izquierdo. Fue un proceso largo y muy doloroso, estuvo muchas veces hospitalizado con quimioterapias. Le amputaron su pierna, y más hospitalizaciones, y más quimioterapias, en un ir y venir en donde me comprometí tanto con él.

Lo iba a ver a los hospitales, lo llevaba o lo iba a buscar cuando se podía, dios siempre me ayudó en esto, estoy segura. Lo acompañaba de diversas maneras, lo hacía con llamadas cuando estaba hospitalizado, hablábamos de la vida y la muerte, lo hacía reír con mis cabezas de pescado (él siempre me respondía “que chucha mi tía Lily, como él me decía).

Él también me contaba sus planes para la vida después de que lograra “salir de esta”, como decía. Porque era tan joven, tenía 29 años, con una hija a la que amaba, y su señora, sólo quería vivir para ellas.

Dirán que todos los días se mueren personas, pero para mí la muerte del Jojo quedó marcada a fuego en mi vida, porque él estaba muy consciente de todo en su situación, pero nunca paró de decir que quería luchar porque no se quería morir.

Estuve con él, tomándole la mano, y doy gracias a su familia por ello, hasta el último suspiro de vida junto a todos, su hijita, su señora, padres, hermanos, tíos, tías, primos, abuela y amigos.

*** L I D I A**

* iii. A OTRAS MUJERES

Hija mía: ahora que acabas de contraer matrimonio quisiera recordarte que este es un compromiso para toda la vida y que deberás enfrentar muchas dificultades, pero nunca olvides que eres, por sobre todo, una mujer y ese título debes ostentarlo con el mayor de los orgullos. Portadora de la herencia que te acompaña desde el inicio de los tiempos, la labor más hermosa que tienes por delante es la de parir y educar a tus hijos, sin olvidar que ellos son individuos que algún día deberán partir.

Con respecto a tu esposo, el amor será el timón de tu barco y tú eres la capitana. No olvides que siempre debes dar, pero también exigir respeto.

Querida mía, el camino es largo, el horizonte lejano, pero tú sabrás recorrerlo, así como lo hice yo, con la frente en alto, el corazón abierto y la mente clara.

* *Besos, mamá. Ivonne*

Sororidad para la mujer en general. Mujer, tú eres la razón de la vida, tú tienes el poder y la fuerza para saber que puedes hacer frente a la vida, para luchar por tus hijos, tus hermanos, tu familia en general. Tus metas son infinitas, si te lo propones puedes luchar por lo que sea, si tú lo crees lo puedes. Yo como mujer creo que todo es posible con voluntad y amor hacia los tuyos y los demás.

* M E R Y

Mujeres chilenas: valientes, capaces... Hoy las invito a tomar aliento para enfrentar los desafíos a los que hoy convoca nuestro país. Nosotras somos más, también somos fuertes, luchadoras, capaces. Los tiempos que corren nos dejan ver que el futuro será incierto si no nos ponemos como meta educarnos bien, prepararnos, ya que creo que el futuro nos espera para empoderarnos aún más en todos los trabajos, en todas áreas quiero ver más mujeres.

Por ejemplo, que sean pilotos de avión, más mujeres astronautas, abogadas, políticas, policías, etc. Porque creo y tengo la convicción de que es el camino más corto para llevar este país al desarrollo. Yo quiero vivir mejor, quiero darme el gusto de soñar, y soñar en grande. Tenemos la fuerza y la sabiduría para ello. Por lo tanto, yo las invito a mirar el futuro de este país con ojos femeninos y con esperanza.

* ANÓNIMA

Estimadas mujeres todas... Necesito hacer un llamado a la conciencia de cada una de ustedes. Por mucho tiempo la mujer moderna ha sido un torbellino de actividades, se ve obligada a hacerlo todo para todos. Ya es hora de que se restablezca la antigua sabiduría de volver a la naturaleza y sus tiempos, como el campesino: sembrar, cultivar y cosechar.

Todas podemos ser lo que queramos en todo momento y circunstancia.

** Con mucho cariño, Rosita*

Hoy, mujeres, quiero escribirles a ustedes, las que se han visto disminuidas en su hogar, que se sienten poco valoradas, que piensan que su opinión no cuenta o que sus hijos no las respetan. A ustedes, amigas mías, busquen en su fuero interno, en el “yo” personal, búsquense a sí mismas, porque les digo, y estoy convencida que primero dios nos ama, que todas traemos un propósito a esta vida.

El propósito más importante es amarnos y aceptarnos a nosotras mismas, mujeres claramente luchadoras, trabajadoras, capaces de salir adelante con sus hijos, que ponemos nuestra maternidad primero, ante nuestros sueños o necesidades, que nos caemos, pero somos tan positivas que decimos “mañana sale el sol de nuevo” y seguimos adelante.

Les digo que para eso usemos el espejo, que nos miremos, lavemos la cara y sigamos adelante, porque para eso somos mujeres.

*** L I D I A**

Las mujeres de antes somos muy sacrificadas, porque no teníamos quien nos guiara y nos enseñara a entender. Ahora las mujeres tienen más estudios y hay más información para ellas, porque yo después de ser mayor he aprendido más cosas para desarrollarme y también hay más cosas ara entrenarse.

*** M A R Í A C H A M O R R O**

*iv. HABLEMOS DE AMOR

¿Qué es para mí el amor? Una de las definiciones que da la RAE a esta palabra, es: “sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo”. Se tiende a confundir amor con cariño, este último es un sentimiento dulce, tranquilo, pacífico, reconfortante. El amor, en cambio, para mí es sufrimiento.

Sí, sufrimiento por las expectativas no alcanzadas para con el ser u objeto amado, sufrimiento por deslealtad, pérdida, abandono y muchos etcéteras.

El amor como tramposamente no quiere hacer creer Cupido, quizás aparezca como un camino luminoso, pero ¡cuidado! que puede ser un espejismo que se persigue vanamente y siempre está más lejos.

Por último, imaginemos que hemos encontrado a ese amor: nuevamente volveremos al sufrimiento, al sofoco y al sobresalto, al miedo a la pérdida. Definitivamente, prefiero el cariño sereno, amistoso, estable y leal, antes que el amor que ya definió un gran poeta español:

*“Crear que un cielo en un infierno cabe
dar la vida y el alma en un desengaño
esto es amor
quien lo probó lo sabe”.*

* I V O N N E

Para mí el amor es todo, empezando por mi marido que para mí es todo el amor del mundo. Además, me dio unos hermosos hijos, quienes me dieron cuatro nietos muy lindos, que yo los disfruto a concho. Pero ese regalo de amor se lo debo a dios y a mi mamita virgen que desde arriba está velando por nosotros. Gracias a nuestros guías que nos enseñan y nos entienden.

* M A R Í A C H A M O R R O

El amor es el sentimiento más elevado y, en definitiva, el que mueve al mundo. Influye en la vida de todos desde el día en que nacemos hasta el día que nos dormimos en la muerte. El amor es grande porque se conduce del dolor humano y reacciona en ayuda, ya sea en forma masiva o de pequeños grupos.

El amor tiene muchas facetas. Hay todo tipo de amor, pero el más importante, creo yo, es el amor propio, ya que si nos queremos a nosotros mismos podremos hacernos personas agradables, cordiales y aptas para interactuar en la sociedad. Aunque sin duda el amor más grande, lejos, es el amor de dios, ya que creó el mundo y todo lo que hay en él. Porque el amor lo movió a crear no porque nos necesitara. Sólo por amor.

* M I G U E L I N A

Se habla mucho del amor en estos días, en canciones, reguetones y salsas. En teleseries, novelitas y películas. Generalmente lo encontramos desfigurado, frivolidado y banal. Pero el verdadero amor existe a pesar de la cultura post moderna que nos invade, el materialismo, la lucha por el éxito y el poder a toda costa, el egoísmo y el frío utilitarismo, que nos alejan muchas veces de la compasión, la gratuidad, el cuidado del otro y de la naturaleza que nos rodea.

Hay infinitas expresiones de amor que pueden abarcar todas las facetas de nuestra vida y que son la base fundamental de relaciones realmente humanas. En nuestra vida, seguramente todos hemos sentido el amor filial, el amor a los hijos y el amor a la pareja. También hemos conocido el amor de amistad, el amor al prójimo, el amor a la patria, al trabajo, a las artes, a la naturaleza o a una vocación especial. Así podemos ir desglosando matices del amor.

Creo que para que el amor pueda llegar a ser auténtico, puro y verdadero, debe tener algunas condiciones, pues de otro modo se convierte en una forma de egoísmo, de abuso o adicción. El amor verdadero debe ser, sobre todo, una donación de nosotros mismos. Tenemos que estar abiertos a dar y recibir, a comprometerse hasta el sacrificio en el bien del otro y a cuidar la relación que hemos logrado.

El verdadero amor nos hace sentir una fuerza que brota del fondo de nosotros mismos y que desborda hacia nuestro exterior y nos permite relacionarnos en un vínculo verdadero con todos los seres, y si somos creyentes, con dios. Este amor nos hará sentir plenos y felices.

* M A R Í A E U G E N I A

Cuando me preguntaron qué es para mí el amor,
lo encontré fácil y preocupante, porque toda mi
vida gira en torno al amor, lo difícil es que me cues-
ta explicar en palabras qué es.

En resumidas cuentas, el amor para mí es un pe-
queño gesto o grandes sacrificios hacia una perso-
na, una cosa, un animal o lugar. Pero les daré el
ejemplo de uno de mis amores más grandes, y el
que me mueve hace muchos años:

Hermosa y maravillosa criatura

Imposible no quererte con tus travesuras

Juro que tomaré tu mano en la vida y en tus aven-
turas

Obviamente con valores y dulzura

Siempre podrás contar conmigo, mi ternura

*** L I D I A**

UN CUENTO PARA TERMINAR

En el campo antiguo, ese bonito, floreado, rodeado de cerros y la hermosa fauna del lugar, vivía Paz, una pequeña niña de preciosos ojos color verde sinigual y dueñas de unos rizos que brillaban como oro bajo la luz del sol. Paz vivía en casa de sus abuelos, donde habitaba el lugar siempre luciendo hermosas ropas de fiesta. Así mismo estaba vestida cuando un día de improviso salió al patio a recibir a unas inesperadas visitas. Eran dos niñas igual que ella: bellas y siempre alegres. Paz al fin pudo jugar con personitas de su edad y ya no pasaría tardes sola rodeada únicamente de su campo antiguo.

Las tres amigas pasaban tardes juntas hasta quedar perdidas entre los pastizales. Al otro día la historia se repetía... así fue una y otra vez, siempre juntas y unidas en sus andanzas infantiles.

Un día normal, de un año cualquiera, Paz debió enfrentarse a uno de los hitos más importantes de su vida: llegó el momento en que le tocaba asistir, por vez primera, a su escolita. Una escolita rural, de campo bello, floreado y rodeado de cerros. Sin embargo, junto a ello sucedió algo igual de especial y melancólico: Chimpila y Camila – las dos niñas preciosas amigas de nuestra protagonista – debían

quedarse afuera del recinto, más seguirían habitando el lugar que siempre ocuparon: la imaginación desbordante de Paz Chimpila y Camila eran sus amigas imaginarias y no había uniforme escolar para ellas.

*** R O S I T A**



que
los bus
asual
que
llegar
Pueden ab
Complicada
Se baja
Algunas
no pare
Hoy
trabaja
este
no

Mi H
sacru fi
manera
y en ese
doctores
a hora
delante
en casa
labando
porque
para dar
despues
Hoyas de
intermo
y asi ella
y el inter
B un pa
en punto
mi papa
llero a su
lo si

